

**VIDA Y HECHOS DEL PAPA LUNA  
SU CORONACION**



**Teresa Cuartiella Fuster**

**Julia Fernández Martínez**

**Carmen Puchal Gargallo**

**Pilar Tapia-Ruano Simón**

Trabajo de Investigación

Asignatura: Reconstruye un momento histórico

Curso 2017-2018

## **ÍNDICE:**

**1. Introducción**

**2. Cronología**

**3. Coronado Papa Pedro de Luna, con el nombre de Benedicto XIII,  
conocido también, como Papa Luna**

**4. Conclusión**

**5. Bibliografía**

## INTRODUCCION

El Papa Luna fue un hombre de una elevada espiritualidad y desde muy joven de una reconocida inteligencia y cultivada sabiduría. Cuando habla sus palabras son claras y fluyen serenamente de sus labios y así, puede estar hablando siete horas. Es conciso y prepara bien sus exhortaciones. Es difícil llevarle la contraria. Como dice el escritor Adro Xavier: cuando escribe: pulso firme, como su corazón y su mente, pero lo hace pausadamente, como habla y habla como piensa, con seguridad y firmeza, como su carácter. Es audaz y como sabemos inteligente, pero igualmente sencillo y bondadoso. Por su linaje aragonés y su ascendencia árabe se dan en su carácter dos cualidades singulares: el tesón y la astucia.

En su juventud eligió la carrera militar y el valor y la lealtad fueron sus virtudes. Estudió leyes en la universidad de Montpellier, poco después profesor en derecho Canónico y es entonces cuando comienza su carrera eclesiástica; muy pronto destaca por su talento y asciende rápidamente en la jerarquía. Ciertamente fue una lumbrera y absorbía conocimiento como una esponja. En 1.375 ya fue elegido cardenal sin haber sido aún ordenado sacerdote, fue ordenado en 1.394 ocho días antes de ser elegido Papa, elección a la que no renunció nunca. Papa soy y Papa seré hasta que muera. Fue un gran predicador, influyó en la política del momento y dice la historia que fue tan terco y obstinado (pero nunca se exaltó ni violentó) que le llevó a hacer aburrir a un rey, a un Santo y a un emperador, pero él “siguió en sus trece”, de ahí el dicho popular que todos conocemos. Parece ser, aludiendo al número trece que lleva su nombre de Papa. Nunca renegó de ser el trece Pontífice de tan pontifical nombre. Esa terquedad le llevó a pasar los seis últimos años de su vida, aislado y olvidado en el Castillo Fortaleza de Peñíscola.

Fue también la figura más importante en el gran Cisma de Occidente.

No ama los bienes materiales, sus goces son la contemplación del paisaje, los jardines con sus plantas, sus flores y sus árboles y la lectura de los filósofos antiguos.

Muy generoso, dotó con su ayuda material a las universidades de Salamanca en Castilla y San Andrés en Escocia. Dejaba regalos cuantiosos en las Iglesias o monasterios que visitaba.

La Asociación Amigos del Papa Luna ha convocado dos Simposios, el primero se celebró en septiembre de 2.014 en Peñíscola y el segundo, el 2.017, también en septiembre, pero en Morella, porque como dice la regidora de cultura de su Ayuntamiento: es importante acoger este simposio en Morella, ya que es una parte importante de su historia. El 18 de julio de 1.414 llegó a Morella y el 15 de agosto se celebró la solemne misa, famosa en su historia, por concurrir en ella un REY un PAPA y un SANTO. La quinta esencia del pensamiento de Don Pedro de Luna se encuentra en tres tipos de documentos: universitarios, eclesiásticos y la bella obra literaria “Consolaciones de la vida humana”.

## C R O N O L O G I A

I.328 NACIMIENTO

1.348 DOCTOR EN LEYES

1.356 CARRERA MILITAR

1.367 BATALLA DE NAJERA Y LA UNIVERSIDAD DE MONTPELLIER

1.375 CARDENAL DIACONO

1.377 acompaña al PAPA GREGORIO XI DE AVIÑON A ROMA

1.380 LEGADO PONTIFICIO DE LA PENINSULA IBERICA

1.394 PAPA en Aviñón hasta 1.403

1.395 EMBAJADA DE PARIS

1.397 LA EMBAJADA DE LOS TRES REYES

1.398 AVIÑON “bloqueo militar”

1.408 CONCILIO DE PERPIGNAN

1.409 CONCILIO DE PISA.

1.410 TIENE SU SEDE EN BARCELONA

1.411 ARZOBISPO DE ZARAGOZA

1.412 COMPROMISO DE CASPE

1.413 DISPUTAS DE TORTOSA Y CONCILIO DE CONSTANZA

1.414 CLAUSURA DE LAS DISPUTAS DE TORTOSA EN SANT MATEU

1.415 REUNION EN PERPIÑAN

1.417 SEDE PONTIFICIA EN PEÑISCOLA

1.418 FIN DEL CONCILIO DE CONSTANZA

Benedicto XIII, conocido también como EL PAPA LUNA, nace el 25 de noviembre de 1.328 en el castillo familiar de Illueca (Zaragoza), hijo de Juan Martínez de Luna y María Pérez de Gotor y es bautizado con el nombre de Pedro.

En sus alrededores debió aprender a cabalgar y manejar las armas, funciones propias de un joven de su categoría social.

Desde su infancia fue conocido su singular talento. Sus primeros estudios fueron en las escuelas de Tarazona y Zaragoza. Destacó en gramática, retórica, filosofía y leyes. En 1.348 con tan solo 20 años es ya doctor en Leyes. De su infancia y juventud se conoce muy poco.

Como segundogénito de la familia y siguiendo las costumbres de la época, tenía que seguir sus estudios, porque los anhelos militares estaban vinculados a su hermano mayor, pero él elige la carrera militar. El valor y la lealtad fueron sus virtudes y a pesar de su juventud y pequeñez era tenaz y bravo. En 1.356 colabora con Enrique de Trastámara, amigo suyo, y más tarde en la batalla de Nájera (1.367) entre el Trastámara y Pedro I de Aragón, se alista en sus ejércitos. Enrique de Trastámara pierde la batalla y al verse vencido, busca el refugio de Illueca, seguro de la lealtad de Pedro de Luna y atravesando todo el reino de Aragón llega al Castillo de los Luna, desde allí por los montes Pirenaicos, Pedro de Luna demostrando su valor y astucia lo acompaña hasta Francia, donde lo deja a salvo.

Cancelado su compromiso militar abandona las armas.



Castillo de Illueca

Sigue sus estudios en la Universidad de Montpellier, Jurisprudencia Civil y Canónica, acaba Derecho Canónico y obtiene el grado de Doctor en Decretos y luego la cátedra de esta disciplina, que compartió durante varias décadas en la misma universidad, para luego escoger la carrera eclesiástica que no abandonará nunca. Muy pronto destaca por su talento y asciende rápidamente en la jerarquía.

Regentó sucesivas canonjías: Vich, Tarragona, Huesca, Mallorca. Después fue Canónigo de Cuenca, arcediano de Zaragoza y Preboste de la diócesis de Valencia.

Por su gran saber y sus rígidas y austeras costumbres se ganó la confianza de la Curia Romana y que el Papa Gregorio XI, aconsejado por Santa Catalina de Siena, en diciembre de 1.375 lo nombrara Cardenal diacono de Santa María de Cosmedín. No llega a ocupar tal cargo porque inmediatamente es llamado por el propio Gregorio XI, que lo tiene siempre a su lado.

Se instalan en la Sede Pontificia de Aviñon y el 17 de enero de 1.377 acompaña a la corte pontificia a Roma; (también aconsejados por Santa Catalina) como allí sigue la crisis política, Gregorio XI sale de Roma en mayo, pero vuelve el 7 de noviembre de ese mismo año. El Papa muere en marzo de 1.378, es el último Papa francés y le sucede Urbano VI, (7 de abril) pero el 9 de agosto declaran ilegítima su elección porque se hizo bajo presión y miedo. Roma quería un Papa romano o italiano pero: ya; teme que la Sede Pontificia vuelva a Aviñon, la muchedumbre grita y amenaza, pidiendo y exigiendo: “romano lo volemo” “al manco italiano” Pedro de Luna, había entrado en el conclave a defender el derecho de la Iglesia. No vaciló en enfrentarse a las comisiones de romanos. El cardenal de Aragón se mantuvo firme en su puesto y exigió que dejaran al conclave, elegir libremente al sucesor de Gregorio XI.



Castillo de Aviñon

Pedro de Luna que asistió a la coronación de Urbano VI, intenta ejercer como mediador, pero las poderosas razones de los cardenales franceses le hacen situarse a su lado. Se entrevistan con Urbano VI y le hacen ver la conveniencia de trasladar la Sede Pontificia a Aviñon, porque Roma no tiene condiciones de seguridad, pero el Pontífice rechazó sus pretensiones. En julio los trece cardenales doce franceses y el español Pedro de Luna escribieron al Papa manifestándole que la Sede Pontificia estaba vacante, esperando su abdicación, pero no acertaron en sus esperanzas. Después de la declaración de Anagni el 2 de agosto, dieron el paso decisivo y el 20 de septiembre, en Fondi eligen un nuevo Papa, a Clemente VII.

El Gran Cisma ha comenzado.

#### División de obediencias en la Iglesia

Fue Papa (o antipapa) desde el 20 de septiembre de 1.378 hasta el 16 de septiembre de 1.394. Lo aceptaron Francia, Saboya, Aragón y Escocia.

La legitimidad del papado de Aviñon fue defendida por teólogos y religiosos de renombre, entre ellos Vicente Ferrer

Clemente VII, al ser elegido, quiso imponer su autoridad también en Roma, pero tuvo que refugiarse en Nápoles, allí recibió la ayuda de algunos no acordes con Urbano VI, sin embargo ante la situación de debilidad en territorio italiano, prefirió irse a Aviñon, donde estableció la Residencia Papal en 1.379.

Pedro de Luna se pone al servicio de Clemente VII y vuelve de nuevo al Papado de Aviñon. El Papa, que comprende la necesidad de sumar a su obediencia los reinos de España y Portugal, pensó que ninguno más indicado para desempeñar con éxito esa delicada misión que don Pedro de Luna; era cardenal diacono de Aragón; había desempeñado cargos eclesiásticos y había sido el salvador de Enrique de Trastámara en la batalla de Nájera. En segundo lugar, era uno de los cardenales que habían intervenido en la elección de Urbano VI y el único que supo enfrentarse con el populacho romano. Su testimonio, de las violencias ejercidas sobre el Sacro Colegio era irrefutable. Nadie como él para decidir los ánimos vacilantes. Ídolo de los pueblos que visitaba era Don Pedro de Luna. El diplomático providencial para el Papa de Aviñon. Clemente VII se percató de todo ello y a los pocos meses de ceñir la Tiara le nombraba Legado Pontificio, haciéndole ver la transcendencia de la misión que le encomendaba. Pero Pedro de Luna, en la Corte de París, era ya admirado como el mejor político de Occidente y el más claro espíritu de la Iglesia. Y el 6 de abril de 1.378 ya estuvo en Barcelona. Desde el primer día le vemos rodeado de la admiración popular y agasajado por los personajes más encumbrados. El Consejo de Ciento le concedió el privilegio de llevar las varas del palio de las solemnes procesiones del Corpus; el obispo de Barcelona, a pesar de ser Urbanista, le ofrecía las más cordiales atenciones, y el rey de Aragón se complacía en escucharle y departir con él sobre las cuestiones de la Iglesia. Fue legado Pontificio 16 años. De la Península Ibérica, desde 1.378 a 1.389, este tiempo reside habitualmente en su ciudad natal, en el castillo donde nació, convertido en centro de reuniones.

Dos geniales colaboradores tuvo a su lado Pedro de Luna. Dos grandes amigos suyos de cuando había sido preboste de la Catedral de Valencia. Uno, el canónigo valenciano Francisco Climent. Fue su secretario y tuvo en él, un inteligente y capaz auxiliar. El otro, el dominico Vicente Ferrer, el mágico orador valenciano, providencial compañero del viaje misionero de Pedro de Luna por los pueblos de España y a sus sermones prodigiosos debió el legado de Aviñon gran parte de sus triunfos.

El primer paso que tenía que dar como legado pontificio de Clemente VII en España, era cerca de la corte Aragonesa, aunque sabía que lo tenía difícil, porque el rey de Aragón era un político inteligente que se mantenía alejado de

Aviñon y de Roma. Las primeras gestiones fueron desafortunadas, pero no era Don Pedro de Luna hombre que se amilanase ante las dificultades y a pesar de lo reacio que se mostraba el rey aragonés no dejó un momento la empresa de ganar su obediencia. Se entregó de corazón a su misión y acompañó al rey a Lérida, y requirió a Vicente Ferrer para que le siguiese en su viaje. Asistió también a las cortes de Aragón celebradas en Zaragoza. Nada en concreto consiguió a pesar de su enorme habilidad. El rey le ganaba en prudencia y no vaciló en prohibir a sus prelados que se decidiesen por ninguna de las dos obediencias. La prohibición era absoluta y alcanzaba, incluso al púlpito. Vicente Ferrer se vio por esta causa imposibilitado para predicar en Valencia en favor de Clemente VII, a pesar de los ruegos de Pedro de Luna.

El 23 de noviembre de 1380, se convoca una asamblea en Medina del Campo, para decidir a qué Papa había que obedecer. Acudieron prelados y letrados del reino, así como delegaciones de ambos Pontífices obispos, abades, religiosos, eclesiásticos con estudios de teología y cánones. Entre los asistentes habían también embajadores de Francia. El discurso inaugural corrió a cargo del eclesiástico Don Pedro de Luna. A continuación intervinieron los defensores de ambas posturas. El resultado fue favorable al Pontífice de Aviñon Clemente VII. Quizá por la presión que para ello hizo el legado Pontificio.

La declaración formal por parte del rey Juan I de Castilla de la obediencia al Pontífice de Aviñon, se efectuó el 19 de mayo de 1381 en la Catedral vieja de Salamanca.

De Castilla pasó don Pedro de Luna a Portugal. Parece que este viaje lo hizo sin más compañía que la de Francisco Climent, quedando Vicente Ferrer entregado a su apostolado en Castilla

A pesar del prestigio adquirido en la corte de Castilla, el legado de Aviñon no consiguió sumar a su obediencia a los portugueses. No vaciló en presentarse en Santarém donde ante la corte y los juristas de Portugal, pronunció uno de los discursos más grandes de su vida. Ante aquel auditorio predispuesto en favor de Urbano VI, tejió con elocuencia extraordinaria los argumentos de su maravilloso discurso. La palabra de Don Pedro era justa y clara: yo vi a los cardenales, hombres graves, serios, que afirman haber obrado bajo el terror. Es preciso creerlos. Los teólogos y juristas de Santarém se sentían incapaces de rebatir aquella pieza oratoria, modelo de sabiduría y lógica jurídica. Pero “nacía” la nacionalidad y siguieron bajo la obediencia de Roma. Don Pedro viendo perdida la batalla, sin esperar, se puso en camino de Illueca, para estar más en contacto con Aragón, cuya obediencia era fundamental.

El rey de Aragón en 1387, el mismo año de su acceso al trono, se inclina decididamente por el Papado aviñonés afirmando la obediencia oficial a Clemente VII, en una asamblea reunida a tal efecto, el 4 de febrero, en Barcelona y designando a Don Pedro de Luna como su ejecutor testamentario.

El Cardenal aragonés que había llegado a Barcelona el día 24 de enero, fue recibido solemnemente por el obispo, que era clementino, al frente de todo el clero y numeroso pueblo, para celebrar la obediencia del rey, al Papa de Aviñon.

Finalmente hubo una procesión a Santa María del Mar a la que concurrió la corte en pleno y el Cardenal de Aragón asistido de tres obispos, presidió aquella inefable manifestación de alegría, de entusiasmo y de fe.

En 1389 el 15 de octubre, muere en Roma Urbano VI. Y en vez de aprovechar la oportunidad para acabar con el Cisma, eligen un sucesor con el nombre de Bonifacio IX, como Papa de Roma. Pedro Martínez de Luna, intenta mediar proponiendo la "Vía Cessionis" (dimitir los dos papas) y acabar con la separación de la Iglesia. Su propuesta le granjea la enemistad de Clemente VII, quien lo aparta de su lado. Pedro de Luna decepcionado se retira a Reus.

La actividad del Cardenal aragonés, lo hizo famoso también fuera de la Corona de Aragón. Pedro de Luna fue el alma de la reforma de la disciplina eclesiástica, aceptada en el Concilio Nacional de Palencia de 1388 por la fuerza de sus decretos irrefutables que fueron reconocidos, e incluso el propio Papa de Roma, Bonifacio IX (que había sucedido a Urbano VI), alabó su talento y sus méritos. Castilla, aceptaría al Papa Clemente por su mediación y sabiduría en 1381 y Navarra en 1390, antes de qué, el 15 de diciembre de este último año Pedro de Luna regresara a Aviñón, una vez cumplida su misión española.

Si el Cardenal aragonés tiene que regresar a Aviñón, en Aragón, quedan sus adláteres Francisco Climent y Vicente Ferrer entre otros.



Catedral de Palencia

Fue designado nuevamente legado adlátere para Francia, Brabante, Lieja, Flandes, Escocia, Irlanda e Inglaterra. En 1393 viaja a Inglaterra y Flandes donde no tiene el mismo éxito que en España y no logra sus objetivos. En París se ganó pronto la admiración de los consejeros del rey y de las lumbreras de la Universidad, pero a pesar de su defensa que hizo en ella, de la causa aviñonesa, provocó cierto malestar en el clero y en el sector universitario. De regreso en Aviñón no tardaría el Sacro Colegio en decirlo a los cuatro vientos. Ninguno mejor para sucederle, en su día, que Don Pedro de Luna sagaz, austero y virtuoso.

La muerte de Clemente VII en 1394, colocaría de nuevo en primer plano a Pedro de Luna, al ser elegido Papa.



La universidad de París que jugó un papel importante en el Cisma de Occidente

El 16 de septiembre de 1394 muere Clemente VII en Aviñón. Pedro de Luna, que está en Reus, parte apresuradamente hacia esta localidad. Los conciliadores acariciaban la esperanza de paz, pensando si su muerte venía providencialmente a dar solución al Cisma. El rey de Aragón y Francia se apresuran a ponerse en contacto y comunicación con los cardenales de Aviñón, para que pongan de su parte cuanto fuera menester para el bien de la Iglesia. La universidad de París les escribe: “No os dejéis influir por el ejemplo de los cardenales italianos a la muerte de Urbano VI. La unión tan deseada está en vuestras manos”. Juan I manda una carta dirigida a Don Pedro de Luna: os rogamos afectuosamente y de corazón, que por reverencia a Dios y la Santa Iglesia y consuelo de la cristiandad hagáis todo aquello que dignamente podáis para que vuelva la unidad y el final de la tribulación. A los cardenales les expresaba el mismo anhelo. El día 26, después de los funerales celebrados en la catedral de Nuestra Señora de Doms, entraron los cardenales en el cónclave “en la forma y manera ordenada por los Santos Cánones”. Antes de proceder a la elección, quiso el Sacro Colegio, que por lo menos, el sucesor de Clemente VII, estuviese obligado por juramento a realizar la unión que tanto se deseaba. El cardenal de Pamplona, propuso la redacción del juramento que fue llamada “Cedula del Cónclave “

“Prometo sobre los Santos Evangelios, trabajar con todas mis fuerzas para la unión: no hacer ni decir cosa alguna que por su naturaleza pueda impedirla o simplemente retrasarla. Proseguiré con lealtad, si fuese elegido Papa, todas las vías provechosas a la unión, incluso la vía de cesión en el caso de que la mayoría de los cardenales actuales la juzgasen a propósito.”

Fue Don Pedro de Luna el que combatió la fórmula con denuedo: El juramento es inútil y perjudicial. Inútil porque obliga a lo que ya se está obligado y perjudicial porque rebaja la dignidad pontificia. Algunos murmuraban y el cardenal de Aragón habló a sus rivales: No pretendo cargar con un peso superior a mis fuerzas, pero estoy dispuesto a prestar el juramento. Y en unión de los demás suscribió la “cedula”. El 28 de septiembre, doce días después de la muerte del Papa, el escrutinio da 20 votos de los 21 cardenales a favor del aragonés: unanimidad. Con ello se perdió la ocasión (apuntada por el propio elegido en su debate de París) de terminar con el cisma. Pedro de Luna que en la elección de Bonifacio IX, había aconsejado la Vía Cessionis, cambia de parecer, pese a las presiones de Francia, para que renunciase, a las que responde: renunciar a la Tiara por imposición de Francia sería pecado mortal.

Haciendo honor a sus fuertes convicciones. Los estados de la corona de Aragón, acogieron con satisfacción el triunfo del aragonés y el resto de los reinos europeos vieron en ello el inminente final del Cisma, por la honradez y prestigio del elegido. Las buenas intenciones del nuevo Papa a este respecto quedaron ratificadas al expresar su deseo de concluir con la división de la Iglesia. Dos vías quedaban abiertas para ello: la abdicación de los dos Papas o la entrevista con Bonifacio IX, señalada por el propio Pedro de Luna, confiando en su buena dialéctica y convencido de ser el legítimo Papa. Fallaron las dos.

El 3 de octubre como el nuevo pontífice no es aun sacerdote recibe la ordenación sacerdotal y seguidamente es consagrado obispo.



**El 11 de octubre de 1394, en la Catedral de Aviñon, fue**

**CORONADO PAPA PEDRO DE LUNA, CON EL NOMBRE DE BENEDICTO XIII, CONOCIDO TAMBIEN, COMO PAPA LUNA.**

No vaciló en renovar el juramento prestado en el cónclave. Las mejores esperanzas nacen para la cristiandad. Pero el pontífice se transforma, convencido que su elección ha sido legítima y la Iglesia lo necesita. Siempre adujo que su Papado era el válido, porque es el único cardenal elegido antes del Cisma. Esta testarudez y aludiendo a su número Pontificio, dio lugar a la frase tan conocida: mantenerse en sus trece”.

Un historiador de la Iglesia nos hace su retrato: Austero en su trato, grave, comedido y generoso, hubiese destacado entre millares por su irreprochable pureza de vida, político sagaz, hábil diplomático. Si en algo pecaba este grande hombre, confiesan sus mismos adversarios, era por el exceso de sus mismas cualidades. Nadie, pudo jamás atribuirle de buena fe, mancha alguna en su conducta. Así era el gran español, que subía al Solio Pontificio, para alegría y esperanza de toda la cristiandad.

En 1.395 Benedicto XIII, llama a San Vicente Ferrer a la corte de Aviñon, donde pasará dos años como confesor del Papa, capellán y penitenciario apostólico.

Francia sigue presionando a Benedicto XIII para que renuncie, él no acepta esta solución, pero sí dice, buscar otras. En 1395 el dos de febrero, se reúne en Paris, todo el clero de Francia. El rey necesitaba el consejo del clero y juristas franceses para lograr que el Cisma se resolviera, también recibió informes de órdenes monásticas: cartujos y celestinos que se sumaron a la “vía Cessionis”. Pidió ayuda a un ermitaño que había estado en la corte de Aviñon, y que se retiró atraído por una vida de soledad y virtud. Habló con Benedicto XIII y refiriéndose a los dos papas dijo: Si fueseis lo que deberíais de ser, no dormiríais tranquilos una sola noche hasta haber dado la paz al mundo. Benedicto no hizo el menor caso de tan injusta amonestación.

A la asamblea de Paris asistieron 109 personajes de la iglesia y de la universidad de Paris: patriarcas, arzobispos, obispos, abades, delegados de otras

universidades, monjes, abogados, dignatarios de la corte, 87 de los reunidos se declararon a favor de la vía Cessionis.

El día 18 presentaron al rey una memoria con el resultado de la asamblea: el proyecto que la embajada iría a notificar a Benedicto XIII. En esta memoria, por si la vía de cesión no conseguía unir el criterio de los dos papas se prepararon otras vías. Si el papa acepta, lo comunicaremos a Bonifacio IX en Roma, si se negara alguno de los dos se les obligaría por medio de la substracción de obediencia. La doble abdicación se haría en una reunión de los dos papas y sus respectivos cardenales, en la frontera de ambas obediencias.

Benedicto seguía atentamente las actividades de Francia, y no espera a conocer las proposiciones de la asamblea, reúne a sus cardenales y nombra una comisión de ocho, para que estudie las vías posibles. Aunque se supone que él tenía preparadas sus contraposiciones. Pero así conocía el parecer de sus cardenales, y gozó del triunfo de que ninguno se pronunció por la vía cesión; pero a pesar de ello intuyó, que al final sería el invencible solitario. En mayo de 1395 llegó una numerosa flota con la embajada, desembarcaron e inmediatamente se pusieron a los pies del Pontífice, que les obsequio con el mejor vino de Provenza y la más cordial hospitalidad. La embajada pasó a alojarse en tierra francesa, al otro lado del puente de Aviñón. La audiencia solemne tuvo lugar el 24 de Mayo, y las conferencias continuaron los días siguientes. Los cardenales lo fueron dejando, pero él no acepto nunca la "vía cesaris" y propuso la "vía convención", que no aceptaron. Los juristas de la embajada se agotaban contra su formidable dialéctica.

Padre santo la proposición de Francia se resume en dos silabas: ce-sion. Replico Benedicto XIII, dadme tiempo para reflexionar, no tengo que obedecer más que a Cristo, pero os aseguro que estoy firmemente dispuesto a dar la paz a la iglesia.

El día 17 de junio se celebró una conferencia que se demoró en dos ocasiones y el día 20 los reunió en la cámara de la torre de San Lorenzo, siempre defendiendo su postura fundada en razones poderosísimas: La cesión era una forma impropia y haría al intruso más pertinaz, viendo que el papa legitimo dudaba de su derecho.

El 8 de julio visitaron una vez más al pontífice, suplicándole de rodillas que aceptara la "vía de cesión". Don Pedro contesto con una triple negativa: Antes la muerte, preferiría ser degollado, antes que aceptar la vía de cesión. Una cosa era cierta: convencido de su legitimidad de pontífice, consideraba la abdicación como una horrenda traición a su conciencia.

La vía propuesta por Benedicto XIII era impecable y poderosa: una conferencia entre los dos Papas. El legitimo seria necesariamente el vencedor. Don Pedro de Luna, conciencia limpia e inteligencia luminosa, no dudaba de esa victoria.

En marzo de 1397, sabedor que el rey de Aragón estaba en Marsella, le mandó dos embajadores rogándole que acudiera a visitarle a Aviñón. El rey aceptó complacido la invitación. El 31 de marzo llegaba a Aviñón, el recibimiento fue apoteósico, en el puerto Francisco Climent ofreció al rey los parabienes en

nombre del Papa y lo condujo hasta el palacio papal donde lo aguardaba Benedicto XIII en el salón de audiencias rodeado de los cardenales y de los altos funcionarios de la Curia. Los días fueron aprovechados en activas gestiones. Entre el Papa y el rey servía de enlace el cardenal de Pamplona. Durante las seis semanas que el rey de Aragón permaneció en la ciudad, en la galera que le servía de regia residencia, celebró frecuentes entrevistas con los cardenales, ayudando al Pontífice en sus planes para recibir a la embajada de los tres reyes. El 12 de mayo el regio invitado abandonó la Ciudad.



Puente de Aviñón

El 13 de junio de 1397 llegó a Aviñón la embajada de los tres reyes, de Inglaterra, Francia y Castilla. Benedicto XIII los recibió el día 16 del mismo mes y reconoció a alguno de los juristas. Uno de ellos fue el encargado de invitarle a aceptar la Vía Cesión a lo que el Papa contestó fríamente, pidiendo tiempo para consultar con sus cardenales. La embajada le dio un plazo para contestar que finalizaría en la Candelaria de 1398. Don Pedro de Luna era un hombre de conciencia y a sus dictados se atenía rigurosamente. Pocos meses después contestaba: “Esta Vía de Cesión jamás la he aceptado y jamás la aceptaré. Creería pecar mortalmente empleando ese medio”. Antes la roca de Aviñón se quebraría que Don Pedro diera su conformidad a lo que él creía un pecado mortal.

El 10 de julio de 1397 la embajada de los tres reyes salía de Aviñón.

Roma siguió mandando mensajeros a Benedicto XIII, y eran tan claros sus argumentos, que hasta el mismo Papa de Roma, su rival, estaba plenamente convencido de la verdad de su tesis. “La abdicación de un Papa legítimo sería un monstruoso pecado mortal”. El triunfo del Pontífice aragonés era evidente.

En 1398 Francia le retira su apoyo político y financiero a la Sede Papal de Aviñón y presiona nuevamente a Benedicto XIII para que renuncie, a lo que se negó, alegando hacer un daño irreparable a la Iglesia. La actitud del Pontífice, que vivía solitario y ascético en su castillo de Aviñón, provoca lo que se llama en la historia de la Iglesia la “substracción de la obediencia”, adoptado en un concilio

nacional el 28 de julio de 1.398. Ante esta situación la mayoría de los cardenales dejan Aviñón, solo quedan cinco a su lado. En septiembre se produce el asalto a la ciudad. Y el asedio a la fortaleza donde se refugia Benedicto XIII, es continuo. En su interior la disciplina y el orden es perfecto. El Papa convertido nuevamente en militar, da órdenes sin parar, los centinelas se relevan y vigilan el recinto día y noche. Rondas de soldados controlan los puntos más amenazados del Castillo.



Pequeño palacio que sirve de fortaleza en 1.398

El rey de Aragón envía tropas de socorro, pero Benedicto XIII no saldrá de Aviñón hasta 1.403. Casi cinco años de penurias, escaseaban los víveres, faltaba agua y leña para cocer los alimentos, impedían la entrada al castillo de toda clase de provisiones. El cansancio y las enfermedades diezaban a los defensores. La fortaleza de Aviñón era cada día más estrechamente cercada. Benedicto XIII se mantenía firme ante aquel ataque bestial.

En 1.401 en todas las naciones y aun en las más alejadas de su obediencia, el espectáculo del Papa, sitiado y atacado en su propio palacio levantó una fuerte corriente de simpatía hacia El y la misma Roma veía dolorida la tragedia de Benedicto XIII.

Se hacía una necesidad de conciencia, buscar la reconciliación, ponerse a los pies del Pontífice y pedir su bendición. Los mismos cardenales huidos, también sintieron esa necesidad y un día de junio de 1.402, la ciudad de Aviñón, contempló como una fervorosa procesión recorría sus calles. Pocos días después, dos cardenales “rebeldes”, acompañados por fieles cristianos, entraron en el palacio Papal. Benedicto XIII los recibió con los brazos abiertos, los perdonó y les dio su bendición. Percibió la reacción que se levantaba en su favor, y con su clara visión, adivinaba el fracaso de sus adversarios. Pero comprendió que había que adelantarse a los acontecimientos y aprovechar las favorables circunstancias. Los años amargos de afrentas y violencias no habían quebrantado sus fuerzas psíquicas. Tenía que evadirse de la fortaleza, el rey de Aragón estaba dispuesto a ayudarlo, los embajadores y agentes aragoneses también. El cardenal de Pamplona estaba en Arlés, donde gozaba de gran prestigio y ayudado por los

frailes de aquel convento, pronto pudo disponer de los elementos necesarios para trasladar a Provenza a Benedicto XIII. Todo bien dispuesto la noche del 11 de marzo de 1.403, reunió a todos sus familiares, capitanes y servidores de la fortaleza. “Pronto nos veremos amados hijos, no temáis” y les dio su bendición. Con túnica de fraile y acompañado de su médico y dos caballeros aragoneses se pusieron en camino por los corredores del castillo, hasta llegar a la puerta, donde los guardianes dormían y los soldados habían salido momentos antes de la fortaleza, salieron a la calle y anduvieron en busca de las orillas del Ródano, donde esperaban los embajadores del rey, el cardenal de Pamplona y una barca con doce remeros, velozmente huyeron. Pronto corrió la noticia por todo Aviñón, pero el Papa Luna estaba a salvo.



### Murallas de Aviñón

El Papa cauto e inteligente fija su residencia en la abadía San Víctor de Marsella; solamente reconocen su obediencia los reinos de Castilla, Aragón, (que siempre lo apoyó), Sicilia y Escocia.

En 1.404 Benedicto XIII, decide reanudar las negociaciones con el Papa de Roma. En septiembre manda sus embajadores para proponerle la celebración de un encuentro donde debían dirimir sus diferencias hasta llegar a un entendimiento. La respuesta de Bonifacio IX fue un rechazo total. Poco tiempo después muere Bonifacio IX y le sucede Inocencio VII, (otra oportunidad de acabar con el Cisma). El Papa Luna le traslada la iniciativa, sin llegar a un acuerdo.

En mayo de 1.405 va a Génova, acompañado de varios de sus cardenales, insignes teólogos y fray Vicente Ferrer. Todo el pueblo, con el clero y el gobernador lo esperan en el puerto, lo homenajean con tres días de fiesta y grandes procesiones. Se alojan en conventos, Benedicto XIII fija su residencia en el de los Predicadores, donde Vicente Ferrer celebra misa todos los días, para después salir del templo a predicar en defensa del Papado de Aviñón.

Intenta, otra vez, entrevistarse con el Papa romano, pero éste despacha a los mensajeros.

El Papa Luna quiere llegar a Roma, pero la epidemia de peste se lo impide, y el 4 de diciembre de 1.406 regresa a Marsella.

Tras la muerte de Inocencio VII en noviembre de 1.406, la curia romana elige a Gregorio XII como sucesor, quien se compromete a renunciar si lo hace El Papa de Aviñón. Benedicto XIII hace saber, que quiere antes intentar la “vía de la discusión”. Eligen para ello la ciudad de Savona y, entre el 29 de septiembre al 1 de noviembre de 1.407. Cuando se acercaba la fecha, el Papa de Roma cambia de parecer a pocas leguas de distancia del lugar en donde había de celebrarse el encuentro. Fracasa definitivamente.

Benedicto XIII, que está en Génova, cansado de tantas idas y venidas de costosos viajes, y enterado de la desobediencia de sus cardenales, convoca un concilio en Perpiñán, que se celebrara el 15 de noviembre de 1.408 Y durará hasta el 26 de marzo de 1.409.

En mayo de 1.408, los cardenales de los Pontífices reinantes, estaban muy descontentos y optan por celebrar un concilio. Cuatro cardenales de Aviñón fueron a Livorno y se entrevistaron con nueve cardenales de Roma para preparar una reunión y ver la manera de conseguir la unión de la Iglesia, apoyados por el rey de Francia y la Universidad de París.

El 29 de junio los cardenales unionistas suscriben un acta con el propósito de convocar el concilio. El 2 y 5 de julio, redactan y mandan una carta a los obispos, teólogos y príncipes de la cristiandad, convocándolos a un Congreso General en Pisa, el 25 de marzo de 1.409. Según decreto del 14 de julio de 1.408.

Gregorio XII también convoca un concilio en Aquilea, para Pentecostés de 1.409.

Se celebra en la fecha prevista el Concilio de Perpiñán. Unas trescientas personas, entre arzobispos, obispos, cardenales, abades, superiores o priores de órdenes religiosas, maestros de órdenes militares, asisten al concilio.

Tras debatir intensamente, están todos a favor de Benedicto XIII y proponen distintas “vías” para lograr la unión tan deseada, tema que no comparten algunos. Y se toman las siguientes conclusiones:

Nos, los cardenales de su obediencia manifestamos nuestra pública adhesión a vuestra Santidad, reconociendo vuestros continuos esfuerzos en pro de la unificación de la cristiandad. Rechazamos, por injustas y falsas las acusaciones de cismático y hereje que sobre vuestra persona han recaído.

Proclamamos y reconocemos en Vos, Benedicto XIII, al único y verdadero Pontífice, si bien suplicamos que por su amor a la Iglesia, acepte la renuncia, si el Papa romano no quiere hacerlo, si su Eminencia no lo hace también. No renunció ninguno de los dos.

El 25 de marzo de 1.409, empieza el Concilio en la catedral de Pisa. El Papa Luna estará muy pendiente de las noticias y decisiones que se tomen en él

El concilio de Pisa es una reunión de patriarcas, cardenales, obispos, representantes de obispos ausentes, abades con poderes, priores o generales de

órdenes religiosas, 300 doctores en teología o derecho canónico y los embajadores de todos los reinos cristianos, más de 500 asistentes.

Por la mañana cuando se abrió la puerta de la catedral dos cardenales, dos obispos y dos notarios llaman con un grito a los dos Papas rivales. Nadie contesta y nadie los representa, se repite la misma ceremonia durante tres días. Ni Benedicto XIII ni Gregorio XII acuden y son declarados culpables del delito de contumacia.

El 15 de abril una embajada alemana en defensa de Gregorio XII llega a Pisa, pero fueron obligados a salir de la ciudad. Benedicto XIII manda unos delegados el 14 de junio, que provocan las protestas y risas del concilio por su tardanza, ya que, el 5 de junio, después de condenas y absoluciones para los dos Papas, habían sido depuestos de sus funciones y dignidades, acusados de cismáticos herejes y perjuros. Esta sentencia fue muy bien recibida, se cantó el “Te Deum” y se creyó que por fin, había acabado el Cisma. Se queda vacante la Santa Sede, pero, el 26 de junio de 1409, se reúnen cardenales de las dos obediencias y eligen un nuevo Papa, con el nombre de Alejandro V.



Catedral de Pisa

Acabado el concilio, algunas universidades preguntan: si los dos Papas que han sido depuestos son dudosos, los cardenales que han elegido al nuevo Pontífice también, entonces, Alejandro V no puede ser reconocido por toda la cristiandad.

También fue muy duramente condenado, entre otras opiniones porque no asistió, ni lo presidió ningún Papa y la Iglesia Católica no lo reconoció como concilio ecuménico. ¡ Fue simplemente una *asamblea* !.

Si el concilio de Pisa se hubiese limitado a deponer a los dos Papas y esperar que la paz se impusiera en sus espíritus, quizá se hubiera conseguido el fin del Cisma, pero no tardaron en elegir al sucesor. El resultado no pudo ser más nefasto. No dos Pontífices, hay tres. Los años siguientes, cada uno, se dedica a luchar por el dominio a su obediencia, consolidando la división.

El Papa Luna responde con energía a estas agresiones y rechaza teológicamente la elección de Pisa. A Benedicto XIII, solamente le siguen España y Escocia y se refugia en el Reino de Aragón.

El 11 de julio de 1.409, seguido de la curia y sus cardenales, emprende el viaje hacia la Corte del rey aragonés, el día 19 llega a Gerona y sin dilación se dirige a Barcelona, entra en Barcelona el día 8 de agosto y se instala en el Palacio Mayor de la Ciudad, preparado con antelación por el rey.

Participa activamente en la política de los territorios que se hallan bajo su obediencia. Se le respeta como tal, como el legítimo Papa y se le pide intervención en las cuestiones sociales y jurisdiccionales que se van planteando. Destacan dos hechos importantes, el compromiso de Caspe, donde su saber y diplomacia, fue fundamental y la administración de la diócesis de Zaragoza. Benedicto XIII, no está nunca inactivo, escribe, manda cartas, embajadas, quiere recordar a todos, que es, el legítimo Papa.

El 29 de septiembre de 1.409, hace la entrada solemne en Barcelona. Se prepara todo para que tal entrada, tenga la mayor resonancia. Las campanas de todas las iglesias voltean jubilosas, llegan en procesión hasta la Catedral, se canta el "Te Deum" y Benedicto XIII, da la bendición a todos los fieles.

Entonces pudo conocer el mundo, el temple de aquel hombre que no desmayaba ante nada.

El 26 de abril de 1.410, proclaman en Aviñon, la substracción de la obediencia a Benedicto XIII y el mismo día, Aviñon se la da a Alejandro V.

Alejandro V, muere el 3 de mayo de 1.410 y rápidamente, el 25 de mayo, se elige al sucesor, que toma el nombre de Juan XXIII. La confusión había aumentado. Los reinos de Castilla y Navarra vuelven a reconocer a Benedicto XIII.

Defiende y recupera la obediencia de Aviñon, y mantiene el Palacio Papal hasta finales de 1.411.

El 20 de junio de 1.410, deja Barcelona, va a Montserrat y se hospeda en el Monasterio, está unos días y visita dos conventos. Sigue por Igualada y Tarragona, visitando las dos ciudades y llega a Zaragoza el 29 de septiembre. Se hospeda en el Palacio Arzobispal. La Noche de Navidad oficia la liturgia en la Seo.

Empieza a interesarse por la Iglesia de Aragón, se hace cargo personalmente de la regencia del gobierno y administración de la diócesis de Zaragoza y es nombrado arzobispo de la misma, a la muerte del anterior en 1.411. Interviene personalmente en el compromiso de Caspe y ofrece esta ciudad como lugar idóneo para ser aceptada por los tres Parlamentos.

El 22 de mayo de 1.411 llega a San Mateo para el 21 de julio irse a Peñíscola, pero no se instalará allí hasta finales de septiembre, en el Castillo que le ofrecen los caballeros de la Orden de Montesa, donde instalará su Sede Pontificia.

A la muerte de Martín I el Humano, rey de Aragón (31-5-1-410), sin descendencia y no aceptando los estamentos, reconocer al hijo bastardo de Martín el Joven, tuvieron todos los miembros de su reino la responsabilidad de elegir sucesor. Se postularon para ocupar el trono hasta nueve pretendientes,

entre ellos Fernando de Trastámara (también llamado de Antequera) y el Conde de Urgell.

Ante esta situación el Papa decide emplear sus dotes diplomáticas, su habilidad política y negociadora, para la causa que él creía podría beneficiar a todos. El Parlamento Catalán en Barcelona acuerda obedecer la última voluntad de Martín I "Que ostente el trono que en justicia le pertenezca". El Parlamento de Aragón en Calatayud estudia la situación y el Parlamento Valenciano en Valencia se divide en dos bandos unos a favor de Fernando y otros al del conde de Urgell.

Fracasadas todas las gestiones para llegar a un acuerdo entre ambas fracciones, se consiguió la solución en Vinaròs, el 15/9/1411, enviando a Tortosa (Parlamento Catalán) y a Alcañiz (Parlamento Aragonés) representantes del Parlamento Valenciano.

Acordaron reunirse en Alcañiz y gracias a las exhortaciones del Papa llegaron a un acuerdo sobre la forma de elección de monarca (Febrero 1412). Serían 9 personas, 3 por cada reino, la elección sería por mayoría simple, siempre que los 3 reinos tuvieran como mínimo un voto dado al elegido. La congregación de los compromisarios-jueces sería en Caspe por ser equidistante entre los 3 reinos.



### COLEGIATA DE CASPE

Con la llamada concordia de Alcañiz se acepta el procedimiento más expedito para elegir nuevo Monarca, ante la gravedad que iba tomando el partidismo entre milicias castellanas y catalanas. El 10/2/1.412 el Papa edita una bula recordando el sometimiento a la decisión de los jueces. El 29/3/1.412 se leyeron los derechos de cada uno de los candidatos el 24/6, votaron los nueve compromisarios-jueces y el 28/6/1.412, se declara sucesor al infante de Castilla Fernando de Antequera.

En Caspe el 4/8/1.412 es coronado rey de Aragón en la iglesia de la ciudad por San Vicente Ferrer, en solemne oficio religioso, pronunciando un hermoso sermón. La implicación de Benedicto XIII fue constante, a pesar de sus 85 años no dudó en viajar a Zaragoza, Alcañiz, Caspe, Benifasá, San Mateo, Traiguera, estableciendo (28-5-1411) en San Mateo su Curia durante más de dos meses.

En los primeros meses de 1.412, Benedicto XIII se instala en Tortosa porque habían de reunirse los compromisarios de Cataluña.

Fernando de Antequera, rey de Aragón, después de su coronación llega a Tortosa a postrarse a los pies del Pontífice que lo levanta y le da su bendición. En diciembre, en la Catedral, el Papa asiste a la vigilia de las Navidades celebrada con toda solemnidad y con la asistencia del primogénito del rey, en prueba de su obediencia a Benedicto XIII.



Catedral de Tortosa

El 25 de noviembre de 1.412 el Papa Luna convoca a los rabinos más notables del reino de Aragón, Cataluña, Valencia y aún de Castilla a que fueran

La controversia o Disputa de Tortosa, no fue estrictamente un debate, sino una serie de sesiones de adoctrinamiento religioso entre representantes católicos y rabinos judíos (7-2-1.412), para que cada uno expusiese y defendiese sus creencias. Se celebraron sesenta y nueve. Asistieron y tomaron parte activa Benedicto XIII y San Vicente Ferrer con sus prodigiosos sermones, algunos de ellos desde los balcones. Las seis sesiones finales fueron en San Mateo; las dos últimas y la clausura, el 13 de noviembre de 1.414, se celebraron en la iglesia arciprestal presididas por el Papa Luna.

Fracasada la Asamblea de Pisa, que había elevado a tres el número de papas, el emperador Segismundo y Juan XXIII, convocan un nuevo concilio el 30 de octubre de 1.413, que se celebrará el 5 noviembre de 1.414, en Constanza. El rey de Aragón conociendo la terquedad del Pontífice lo cita en Morella ciudad relativamente cerca de Peñíscola, creyendo que estando unos días con El podría

convencerlo. El 18 de julio llega a Morella el Papa Luna acompañado de parte de su Curia. Lo espera el rey con su hijo Sancho y varios nobles de la Corona de Aragón. Las conversaciones se prolongaron durante varios días, la cuestión era convencer a Benedicto XIII, o por lo menos que hiciese acto de presencia en el Concilio de Constanza. Tres puntos quedaron en alto: una reunión del emperador Segismundo, el rey de Aragón y el Papa Luna, dimisión de los tres Papas y “Vía Compromissi”, que se discutirían nuevamente en Niza, aunque finalmente se desplazó el encuentro a Perpiñán.

El 15/8/1414, fiesta de la Asunción. Oficiaba el Papa, rodeado de 5 cardenales y 3 obispos, con toda la pompa de los ritos pontificios, asistieron a ella 1 Rey y 1 príncipe heredero seguidos de grandes de Aragón y Castilla, la corte, la nobleza, los jurados y el pueblo de Morella llenaban la severa nave; y sobre aquel brillante concurso, levantase en el púlpito, vestido con humilde sayal un fraile dominico, que había de ser en el porvenir más grande que los Reyes y Los Papas. El fraile era San Vicente Ferrer.



Iglesia de Morella

El rey aragonés tuvo que abandonar Morella, y el Papa Luna lo hizo a mediados de septiembre, que volvió a Peñíscola. Pero no renunció al Papado.

A finales de año, Benedicto XIII va a Valencia, desde donde sigue el desarrollo del Concilio de Constanza. El rey de Aragón está en dicha capital y aprovecha para tener alguna conversación con el Pontífice, que se mantiene “en sus trece”.

Uno de los motivos primordiales que indujeron a realizar el Concilio de Constanza fue el poder conseguir la abdicación de los tres Papas y conseguir la unión de la Iglesia, con un nuevo y único Pontífice. El emperador Segismundo había hablado ya con los tres y el día señalado dio comienzo. Se presentaron Juan XXIII y Gregorio XII. Después de algunas deliberaciones, Juan XXIII intenta huir del Concilio pero es capturado y depuesto en mayo de 1.415, adoptando la doctrina conciliaría (el concilio manda más que el Papa) que habían aprobado en Pisa.

Gregorio XII, aunque no conforme con dicha doctrina, abdicó voluntariamente. Tenía muy pocos seguidores y pensó, que si no lo hacía, acogiéndose a la antedicha doctrina, lo depondrían como a Juan XXIII. Benedicto XIII, siguió sintiéndose Papa: Solo Dios sería su juez, Papa era y Papa había de morir. Los culpables del Cisma eran los demás, y no El. Tan fuerte como Aviñon y Peñíscola era el corazón de Pedro de Luna. Asistieron más de 1.000 personas, obispos, abades, mensajeros de reyes, teólogos, cardenales, representantes de universidades, estudiosos de derecho canónico y jurídico... a su inauguración y no acabó hasta el 22 de abril de 1418. Con la deposición de un Papa y la renuncia del otro, solo quedaba vencer a Don Pedro de Luna. Ahí estaba la clave de la solución del Cisma. Hubo quien dijo, que para conseguir la unidad de la Iglesia, bastaba con obedecer a Benedicto XIII, el autor de esta doctrina era “una de las lumbreras de la Soborna”, los Padres del Concilio no aceptaron la sugerencia. Benedicto XIII tenía que seguir necesariamente la suerte de Juan XXIII y Gregorio XII.



Catedral de Constanza

En julio de 1415 el emperador Segismundo elige a 14 miembros de su delegación, ninguno cardenal, para dirigirse a Niza donde lo esperarían el rey y Benedicto XIII, para seguir deliberando sobre los tres puntos que quedaron en alto, en Morella. Esta reunión exigía muy serias prevenciones. Don Pedro de Luna era un carácter entero que no se doblegaba ni al halago ni a la amenaza. Lo sabían muy bien los Padres del Concilio, y todos le temían porque en lo más íntimo de sus conciencias, veían a un hombre de vida austera e intachable y digno de la dignidad apostólica. A los pocos días y después de haber recibido las bendiciones de sus cardenales, salía Segismundo de la ciudad con una gran escolta, con los 14 delegados y, con todos los honores: los representantes del Concilio, que veían que mientras no se lograra la renuncia del Papa Luna la victoria de Constanza no sería completa. Llega a Niza y allí recibe la noticia de que la entrevista se aplazaba para el día 13 de agosto y sería en Perpiñán, debido a la enfermedad del rey, que

estaba en Valencia. Benedicto XIII, con su escolta, ya se encontraba en Perpiñán en el antiguo castillo de los reyes de Aragón. Fernando I, mejorado y después de un penoso viaje llega el último día de agosto, acompañado de su primogénito y varios caballeros y prelados (sus habituales consejeros). El resto de la escolta llegará después. Se aposenta en la casa de Bernardo de Vilacorba. Coincidió con él Vicente Ferrer, acompañado de multitud de fieles y se instala en el convento de los dominicos. El mismo día llega el emperador a Narbona. Desde allí manda unos embajadores que con toda humildad piden al Papa Luna que por el bien de la Iglesia renuncie a su Papado, a lo que Él contesta, después de darles la bienvenida, que “pues él y el rey de Aragón eran acordes para venir a Perpiñán, ambos le demostrarían las razones, que estaba presto en seguir”. Los embajadores no consiguieron nada y la misma suerte tuvo Fray Vicente Ferrer. El 12 de septiembre empiezan las audiencias y el 19 del mismo mes llega a Perpiñán Segismundo. El convento de San Francisco está preparado para él. El emperador, al día siguiente es recibido por Benedicto XIII, después de saludarlo ceremoniosamente le dirige estas palabras: “ No ignoro Santísimo Padre que nadie en el mundo sabe y puede dar la unión a la Iglesia más que Vuestra Santidad, que tanto se ha desvelado por ello. Por tanto os ruego y suplico cuanto puedo, que os dignéis con toda vuestra voluntad dar la deseada unión”. Benedicto le contestó con voz clara y segura: Sabe Dios que siempre he luchado por ello, viajando y surcando mares, sin lograr éxito ninguno. Espero, que merced a vuestro auxilio y trabajos la unión será cuanto antes un hecho, porque el Señor os ha elegido para ello y vuestros deseos son también los míos. Segismundo y los delegados de Constanza no ocultaban la satisfacción por aquella entrevista.

El día 22 de septiembre visitaron al rey de Aragón, el Papa Luna y el Emperador para comunicarle la entrevista que ellos dos habían tenido. Empezó hablando Segismundo muy convencido del éxito de su misión, pero enseguida se dieron cuenta que Benedicto seguía con el convencimiento de ser el legítimo Papa.

Días después en el Castillo de Perpiñán empiezan las reuniones y pronto se percatan de que las intenciones de Benedicto XIII para su cesión son inamovibles. Asisten también, cardenales, teólogos, embajadores, religiosos, fieles ... Benedicto XIII, habla sin parar, defendiendo su convencimiento de que él, es el verdadero Papa. Como dice la historia estuvo siete horas hablando y consiguió aburrir a un rey, a un emperador y a un Santo.



### Palacio de los Reyes de Aragón Perpiñán

Aseguráis que soy un Papa dudoso, y yo acepto vuestra opinión. Sin embargo debo deciros que antes de ser Papa fui cardenal indiscutible de la Santa Iglesia de Dios, ya que fui investido antes del Cisma. Soy por tanto el único cardenal vivo, anterior al Cisma. El resto han muerto.

“Si como aseguráis, todos los Papas elegidos después del Cisma son dudosos, también lo son todos los cardenales que han sido nombrados por ellos. En consecuencia soy el único cardenal auténtico, sin mancha de principio. Como exclusivamente los cardenales son los que nombran o eligen Papa, yo solo, soy el que puede designar o elegir un Papa auténtico. Si entendéis que no soy Papa legítimo, no podéis negar al menos, que soy el único cardenal auténtico y como tal puedo renunciar y nombrarme, por segunda vez, a mí mismo. Y si vosotros no queréis que el Papa sea yo, al menos no podéis impedirme que sea yo, el único que puede nombrar a un nuevo Papa”.

Su razonamiento , dio lugar a muchas horas de minucioso estudio y dejó perplejos a todos los asistentes. No había teólogo en el mundo capaz de rebatirle, ni fuerza humana que pudiera vencerle. Hizo una elocuente historia del Cisma, pues era el único que había asistido al origen de la polémica. Por supuesto no renunció. Fernando I y Vicente Ferrer lo dejan por imposible, lo olvidan. No obstante el 21 de noviembre el rey de Aragón requiere nuevamente a Benedicto XIII para que renuncie. Su contestación es: A mí, que te ayudé a ser lo que eres me mandas al desierto.

El Emperador y los delegados del Concilio de Constanza le suplican varias veces que por el bien de la Iglesia y el fin del Cisma abdique pero Benedicto sigue defendiendo su convicción : Es: el legítimo Papa. Segismundo ante el tremendo fracaso, sale de la ciudad y se dirige a Narbona.

Capitulaciones de Narbona (13 dic) el emperador Segismundo y los embajadores de Castilla, Navarra, Aragón y el condado de Foix, firman ante el vizconde de la ciudad la sustracción de obediencia a Benedicto XIII. Solo Escocia y el condado de Armagnac siguen fieles al Papa Luna, que el día uno de diciembre, con unos pocos seguidores, abandona Perpiñán y embarca hacia Peñíscola, donde instala su Sede Pontificia.

Vicente Ferrer, aconseja al rey de Aragón que mande unos mensajeros a Peñíscola para pedirle nuevamente a Benedicto, su renuncia. Su contestación fue una negativa tan rotunda, como la primera vez.

El 6 de enero de 1416 era promulgada en Perpiñán, la sustracción de obediencia para Aragón; proclamada solemnemente por el mismo confesor Papal, Vicente Ferrer.



## PEÑISCOLA

El Papa Luna, solo y abandonado, no descansa, es el único “Papa” que en estos momentos tiene la Iglesia, hasta que el Concilio decida, continua su actividad como si nada hubiera sucedido, manteniendo su Corte, otorgando beneficios, abadías y dignidades, igual que lo había hecho antes. En el mes de octubre, el Concilio de Constanza sigue con el proceso contra Benedicto XIII, que sigue convencido de su legitimidad.

Como dijeron los de la Sorbona la solución estaba en aceptar a Benedicto, pero Constanza dice: Si han dimitido Juan y Gregorio también ha de hacerlo Benedicto.

El 26 de julio de 1417, el Papa Luna es condenado y procesado por el Concilio de Constanza, acusado de contumaz y cismático, por lo que, en consecuencia, se le prohíbe actuar y comportarse como Sumo Pontífice. El 3 de septiembre es publicado el decreto de deposición.

Benedicto continúa solo y abandonado en la fortaleza de Peñíscola a la que va embelleciendo y restaurando y enriqueciéndola con una gran biblioteca. Mandó hacer una fuente para el jardín, una pieza excepcional, con la base de jade, que hoy se conserva en la Catedral de Tortosa como Pila Bautismal. Hay una reproducción exacta en la Iglesia de Peñíscola.

El 11 de noviembre es nombrado el nuevo Papa con el nombre de Martín V.

En 1418 el 5 de enero Benedicto tiene una entrevista con prelados y juristas enviados por el rey de Aragón, a los que recibe en el castillo de Peñíscola, pero sigue firme en la defensa de su legitimidad, pese, a haber sido abandonado por la mayoría de su Curia. Y las sucesivas embajadas de Roma son rechazadas, la respuesta del Papa Luna es siempre la misma “No podemos”.

En junio de 1418, intentaron envenenar a Benedicto XIII, su médico personal logró salvarle la vida, parece ser tomando unas yerbas del terreno,(la gente las denomina las yerbas del Papa Luna) la muerte se produjo cinco años después, el 23 de mayo de 1423, si bien se ocultó un tiempo, de ahí la variedad de fechas atribuidas a ella. Había permanecido en cama desde el día 17 del mismo mes en que tuvo que abandonar sus oraciones, en la capilla, por encontrarse mal.

Dos Cardenales eran los únicos que en aquel momento tenía a su lado. Su cuerpo fue sepultado en el interior de la capilla Papal del Castillo. Durante los meses en que se ocultó su muerte, todo se hizo como cuando estaba con vida, a los fieles que preguntaban por su salud, se les decía que descansaba.

Se dice que de sus aposentos desaparecieron algunas cosas: vasos sagrados, libros, reliquias, etc.

Los últimos años del Papa Luna en Peñíscola fueron muy duros y con penurias por falta de recursos. A funcionarios de su corte tiene que pagarles con libros ante la escasez de dinero. Algunos códices muy estimados por él tienen que empeñarse en Peñíscola y Valencia. Se ha destacado que sus mejores amigos eran los libros, tuvo que ser muy doloroso para ÉL, desprenderse de ellos, pues era leyendo donde encontraba paz y esperanza para su causa.

El Papa honesto, que murió sobre las fosas de un edificio templario, el Castillo de Peñíscola frente al mar pero “en sus trece” sin haber renunciado a su CORONACION como Papa.



### CASTILLO DE PEÑISCOLA

Fragmento del testamento (traducido del latín) del Papa Luna:

Yo pues que aunque gran pecador, no me abandono de la Divina Misericordia, me llegaré al Piadoso y Buen Señor que no acostumbró a castigar dos veces las culpas de los pecadores.

Por lo cual espero, después de aquellos trabajos que sabéis que yo he sufrido en la vida presente y que no se todavía los que tal vez he de pasar, que he de recibir en la gloria el premio prometido por Cristo a aquellos que padecen persecución por la justicia, lo cual nos conduce a todos nosotros al mismo Cristo Señor Hijo bendecido de Dios. Amén. (Se conserva en la biblioteca National de París, Francia)

Se firmó en Peñíscola, ante notario, el último día de octubre de 1412, lo redactó en Barcelona en 1409.

## CONCLUSION

Os hemos contado un poco de la vida de Benedicto XIII, el Papa Luna. Pero muy, muy poco, pensando en lo muchísimo que se puede contar de El. Fue larga su vida, vivió 95 años, y no desperdició ni un minuto de ella. ¡ Creemos, que durmiendo soñaría que algo tenía entre manos, que algo había que hacer.

Fue militar, después pasó a la carrera eclesiástica, que no dejó nunca, trabajó mucho, defendiendo el papado de Aviñón primero y más tarde la unión de la Iglesia, que entonces estaba dividida: Aviñón y Roma. Viajó sin parar, sin descanso y no olvidemos que los viajes eran larguísimos, no por los kilómetros, pero sí, por los medios de que disponían. Caballos por la tierra o galeras, con sus remeros por el mar. Pues aun así, leyendo su vida lo encuentras, igual en Aviñón que en Morella, en Barcelona o en Perpiñán, en Zaragoza, Génova, San Mateo o enfrentándose con los miembros de la Universidad de París. A los pobres caballos y a sus remeros no los dejaba parar.

Pero la lucha peor fue la que tuvo que sostener, defendiendo la legitimidad de su Pontificado, en el gran Cisma de Occidente.

Benedicto XIII, nunca consintió someterse a los dictados del poder político o cultural. Por ello tuvo que sufrir hasta el fin de su vida, ataques violentos. Luchó por la unión de la Iglesia, mandó y recibió embajadas, viajó, intentó reuniones con los otros Papas, sin conseguir nada. Pero El, siempre, defendiendo su Pontificado, había sido elegido Papa y Papa sería hasta la muerte. Un prestigioso teólogo dijo de Él, que era del país de las buenas mulas, que antes se dejaban degollar, que dejar el camino emprendido. Se le suplicaba, se le pedía por favor, que renunciara y contestaba: soy Papa legítimo y no renunciaré nunca y si vosotros creéis que no lo soy, ¿de qué tengo que renunciar?

Su vida fue austera y sencilla, no tuvo otros goces terrenales que leer, escribir y últimamente contemplar el mar. Horas y horas permanecía mirándolo desde el torreón, meditando y como esperando, que alguno de los navíos de su flota lo llevase, como era su anhelo, a la ribera de Roma, donde ya estaba y sigue estando la Sede Pontificia.

Se le acusa de terco, pero quizás fue más tenaz que terco. Por no renunciar a lo que El, creía que debía de hacer, según su conciencia, pasó los últimos años de su vida solo, y abandonado por casi todos sus cardenales, y por el rey de Aragón. Y pasando necesidades y penurias.

Un hombre que fue generoso y desprendido.

## BIBLIOGRAFIA

Libro del Papa Luna de Augusto Casas

Los silencios del Papa Luna de Jesús Caudevila.

Peñiscola Juan Bta. Simó.

Wikipedia, Historia de Reus.

Camarlengo y castellano Reus.

Bulario Benedicto XIII, Ovidio Cuellar Esteban.

Fuentes Históricas Aragonesas.

Gea, Gran enciclopedia Aragonesa. (El Periódico).

Iglesia Arciprestal de Santa María de Morella por Elías Tormo.

[https://www.google.es/search?q=catedral+de+constanza&client=firefox-b&dcr=0&tbm=isch&source=iu&ictx=1&fir=GUUPI855liBPiM%253A%252CacyYgDawlDI\\_M%252C\\_&usg=\\_\\_W659kzKXB1yXTIXh3CN4iXO5-o8%3D&sa=X&ved=0ahUKEwIw19iirIraAhWBjxQKHcmhAMYQ9QEINzAD#imgsrc=GUUPI855liBPiM:](https://www.google.es/search?q=catedral+de+constanza&client=firefox-b&dcr=0&tbm=isch&source=iu&ictx=1&fir=GUUPI855liBPiM%253A%252CacyYgDawlDI_M%252C_&usg=__W659kzKXB1yXTIXh3CN4iXO5-o8%3D&sa=X&ved=0ahUKEwIw19iirIraAhWBjxQKHcmhAMYQ9QEINzAD#imgsrc=GUUPI855liBPiM:)